
GUSTAVO MUJICA

m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 29 DE NOVIEMBRE DE 2003.
AÑO 5. Nº 252.

residencia

la embajada británica acaba de restaurar y poner en valor su residencia, y de dar un ejemplo de rigor en el trato al patrimonio


GUSTAVO MUJICA



Desde el lugar

Dos casas de Irene Joselevich que miran al mar y al campo en Maldonado

POR MATIAS GIGLI

Una tendencia reciente es la de los lugares de vacaciones que combinan el mar con la vida de campo. Un ejemplo conocido está en Maldonado, el departamento del que es parte Punta del Este, en Uruguay. La arquitectura de Irene Joselevich responde tanto a las necesidades de los usuarios como a la búsqueda de un lenguaje que armonice con el sitio circundante. Dentro de la difícil relación entre lo construido y el medio natural, se desliza el trabajo de esta arquitecta.

Este es el caso de una arquitecta que conoce tanto de especies botánicas como de materiales de construcción. El resultado es una arquitectura que mira el paisaje natural y lo valora sin la voraz necesidad de transformarlo. Estas casas muestran una austeridad que recuerda los antiguos refugios que solían construirse en el sur de nuestro país de madera y piedra del lugar.

Sus dos últimas obras están organizadas bajo un simple techo recto que se apoya en una sucesión de columnas de troncos. Son prácticamente galerías donde se cierra solamente lo absolutamente necesario y el resto es espacio semicubierto. El diálogo con el exterior es directo. Además de la madera, utiliza la piedra para muros y carpinterías con grandes paños de vidrio. Las orientaciones permiten vistas tanto hacia el mar como hacia el campo.

Es una arquitectura que se posa en el paisaje y la contempla, de gran simplicidad y con marcada vocación por la vida al aire libre. Estas casas aportan todo lo indispensable para vivir el lugar desde afuera. El adentro es mínimo. Son para las vacaciones y no tienen vocación de desplegar una imagen de lujo.

Una de las casas está implantada en lo alto de una colina en el campo de Maldonado a la altura de Punta Piedras en el Uruguay. Los terrenos se encuentran a 15 kilómetros del pueblo mas cercano y se accede por un camino serpenteante entre suaves colinas, cruzando bosquecitos aislados de eucaliptos y espinillos. La casa es para ser usada en vacaciones, tanto en verano como en invierno. Incluye en su programa una vivienda para caseros, galpón, pileta, quincho y un parque a ser desarrollado por su dueña.

La vastedad del paisaje y la necesidad de definir los límites de “un lugar” llevaron a definir una circunferencia de 80 metros que delimitara el parque/jardín. Siguiendo la tradicional manera de cercar antes del alambrado, se construyó una pirca que contiene el parque y en su centro la casa. ■











FOTOS GUSTAVO MUJICA



El comedor de recepción con sus pilastras en madera recuperada. Arriba, la galería del primer piso y la escalinata que la comunica al jardín. A la izquierda, el exterior de la residencia y dos detalles de su valioso mobiliario.

La casa de la Isla

La residencia de la embajada británica en la calla Gelly y Obes acaba de ser reinaugurada después de una profunda puesta en valor. El resultado es ejemplar en muchos sentidos y una lección de cómo actualizar usos e instalaciones preservando el patrimonio con rigor.

POR SERGIO KIERNAN

En tiempos idos, Buenos Aires tuvo un estupendo catálogo de grandes residencias. La mayoría son apenas memorias, fantasmas que yacen bajo abominables torres de departamentos que, por alguna razón, tienen una mediocridad intensamente proporcional a la belleza del original destruido. Hay que agradecer a un puñado de museos y al cuerpo diplomático haber salvado algunas de las mejores: Artes Decorativas, Francia, Estados Unidos e Italia son dueños de un puñado de palacios. Menos festejada tal vez, la residencia de la embajada británica se asienta en otra de las grandes casas porteñas, uno de los relativamente escasos ejemplos de influencia inglesa en nuestra arquitectura.

La casa –o quinta, según algunas fuentes– de Carlos María Madero fue construida en 1917 en la calle Gelly y Obes, al tope de la Isla, ese barrio abarrancado y exclusivo que se abre detrás de la plaza Mitre, entre Libertador, Las Heras y, digamos, Austria. Los planos originales son de Basset Smith & Colcutt y la casa muestra la mano segura del estilo eduardiano, con cierta influencia neogeorgiana en su limpieza de líneas y un empaque muy victoriano.

En 1947, la embajada británica compró el caserón y también la vecina quinta Hale. La casa Madero no tenía más que un retacito de jardín delantero: su larga fachada de 51 metros contenía 45 metros de fondo que terminaban en una medianera con un patio central, mucha luz y nada de espacio propio. La Hale desapareció y se transformó en jardines de añosa arboleda y un prado de dar envidia. En ese entonces, la ahora residencia oficial fue cuerdamente remodelada para aprovechar el jardín. En lo que era la medianera se abrieron ventanas y balconcitos redondos –no muy felices en su diseño–, se construyó una espléndida terraza techada y una escalinata curva doble hacia el césped.

En 2001, el gobierno británico decidió un proyecto de conservación y puesta en valor del lugar, que mostraba su edad y necesitaba una actualización tecnológica. La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos y la Legislatura porteña protegieron el edificio, en parte preocupados por versiones de su venta. No hacía falta preocuparse: la obra fue realizada con cariño y respeto por un equipo formado por profesionales del Foreign Office y por los arquitectos del estudio de Marina Mercer y Walter Seward.

La residencia se organiza en dos subsuelos y cuatro pisos de casi 3000 metros cuadrados, con unos 6500 de jardines. Los sótanos son depósitos y una bodega que dicen notable, la planta baja y el primer piso son áreas de recepción, el segundo es la residencia propiamente dicha, los apartamentos privados del embajador y su familia, y el cuarto, la mansarda, los flamantes departamentos para visitantes y área de servicios. La obra, como se ve, no fue menor.

El jardín recibió básicamente una limpieza y un sistema de iluminación que destaca esculturas y árboles por un lado, y permite circular por los senderos por el otro. Bajo una inmemorial hiedra apareció un muro de la quinta de Hale, todavía con los goznes del portón en su lugar, que fue recuperado e iluminado especialmente. En un rincón, bajo un discreto pabellón de curiosa forma curva, se alojan ahora las maquinarias y calderas necesarias para el funcionamiento de la residencia.

El alma de la obra realizada en la casa es en rigor invisible. Se retiraron absolutamente todos los caños, instalaciones, bombas y calderas, y se reemplazaron por elementos de última generación y de la mejor calidad. La residencia tiene ahora cableados para la era informática, luces con dimmers, sistema antiincendio y una red de seguridad inteligente. En los elegantes salones, todos estos elementos ni se ven: se levantaron los pisos de madera y en el escaso espacio disponible se crearon ductos para cableados, dejando varios vacíos para futuras necesidades. Estos sistemas –que incluyen hasta tomacorrientes argentinos e ingleses pareados– aparecen sólo cuando se usan y luego quedan ocultosbajo discretas tapas. De paso, las maderas retiradas fueron restauradas y tratadas, y luego reinstaladas exactamente como estaban.

En algunos casos, hubo que aguzar el ingenio. La residencia no tenía aire acondicionado ni calefacción central, y resultó imposible instalar un sistema convencional por el escasísimo vacío sobre los cielos rasos. Para no alterar las alturas de los ambientes, se instaló un complejo sistema multisplit, felizmente disimulado.

Como en todos estos casos, buena parte de la tarea fue una limpieza a fondo. Se retiraron muchas capas de pintura de molduras y carpinterías que se repintaron. Se limpiaron todos los frentes de chimenea de piedra y el relieve en piedra de San Jorge y el Dragón. Los pisos de mármol en damero blanco y negro de la planta baja fueron restaurados, recalzados y nivelados, luego de que se enterraran instalaciones. Muchas maderas vieron la luz después de décadas, como la escalera de roble que une el primer y el tercer piso, o la boiserie de cedro del hall central del segundo piso. Un elemento de particular belleza son las pilastras que ornan el comedor principal, cuyo roble de Eslavonia reluce ahora al natural después de una vida pintadas.

Por medio de cateos y de catálogos, varios ambientes recuperaron empapelados y entelados al estilo original, y se trajo de Londres pintura que replica los tonos de época. Es particularmente notable el empapelado del estudio del embajador, impreso a mano con una técnica de bloques. La paleta elegida es sutil: respeta el estilo de la casa, pero elige invariablemente la opción más clara y alegre. Así, una mansión que resultaba un tanto severa es ahora un lugar amable y luminoso.

Hay relativamente poca obra nueva en esta puesta en valor. La cocina del primer piso ahora daría envidia a más de un restaurante, y hay baños para visitantes en la planta baja. El vestíbulo privado del segundo piso se abre ahora con tres arcos, que replican exactamente ventanales del primero, hacia una terraza vidriada y cerrada. A los lados y sobre el jardín, se abren ventanales para los nuevos departamentos de huéspedes, que significaron una remodelación total de la desaprovechada mansarda.

La residencia contiene un pequeño tesoro de mobiliario, arte y antigüedades. Sus murales y pinturas propias fueron restaurados localmente, así como herrerías y carpinterías. Algunas piezas selectas, como un impactante juego de arañas de madera doradas a la hoja, fueron enviadas a Gran Bretaña para su restauración. La oficina de arte del Foreign Office retiró algunas esculturas y pinturas de su propiedad y trajo otras. Y ciertos muebles necesarios, como bibliotecas para el estudio del embajador, fueron realizados en estricta combinación con otras piezas existentes.

En cada ambiente se encuentran detalles que entibian el alma de los que respetan el patrimonio. Un ejemplo: la escalinata de recepción va del hall de planta baja a un amplio vestíbulo en el primer piso. El vestíbulo se une naturalmente a través de una arcada a un salón, al que ahora se decidió hacer más privado. La solución fue una puerta de vidrio autoportante *cortada en su contorno para seguir cada moldura de la carpintería existente*. Para revertir esta intervención, basta remover unos tornillos y la obra original está intocada.

La casona tiene, como explica Marina Mercer, treinta o cuarenta años de vida útil por delante, sin necesidad de intervenciones. Tendrá nuevos usos como centro de convenciones, negocios y presentaciones tanto culturales como comerciales. Buena noticia, porque eso hará más fácil ver una pieza patrimonial de alto valor, restaurada y actualizada con criterio y respeto. ■

Premios Unilever

Se acaba de cerrar la sexta edición de los Premios Unilever al diseño de envases, nuevamente con una categoría dedicada a los estudiantes y otra a los profesionales. Creado en 1998, el Unilever ya está afirmado en un ambiente que tiene pocas vidrieras y distinciones como el del diseño industrial. El grupo Unilever, nada casualmente, tiene un alto consumo propio de este tipo de diseño para sus decenas de marcas de perfumería, limpieza y alimentos.

El primer premio en la categoría profesionales fue para Farián Darío Liporazzi, que presentó una nueva generación de etiquetas. Battiston, Durante y Martín ganaron el segundo con un envase muy moderno para productos deshidratados, como el té en saquitos. El tercero fue para Castelnuovo y Rica, por un nuevo envase dosificador para Comfort. Las menciones profesionales fueron recibidas por Fornaro, Rodríguez, Hamui, Reisin y Da Rosa.

Javella, Rastelli y Sosa Poncetta fueron los ganadores del primer premio categoría Estudiantes por un envase para desodorantes. El segundo fue para Manuel López Revol, por exactamente el mismo producto pero pensado de otro modo. Guglielmi y Damiani recibieron el tercero por el *easy brush* de Sedal, un prototipo de envase para productos capilares. Las menciones fueron para Ortolán, Olsen, Font, Medina, Paolini, Silva y Villanueva.

El catálogo del premio 2003 incluye además los trabajos de doce seleccionados de cada categoría.

Unilever invierte un considerable cuidado en darle brillo a su premio y los resultados son de buen nivel. No extraña que tenga auspiciantes de buen nivel y que el concurso ya tenga un lugar de privilegio en el calendario.

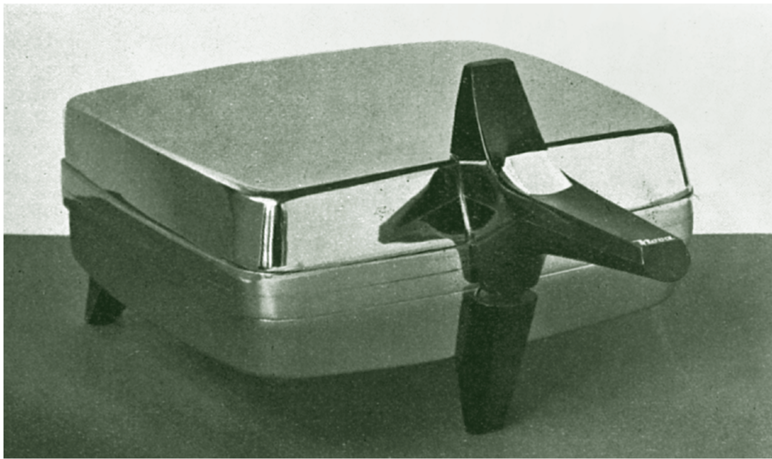
CAL Y ARENA

Arranz en el Marq
El arquitecto catalán Félix Arranz va a dar una conferencia sobre "Tradición, actualización, invención (sobre proyectar, enseñar y escribir en arquitectura)" el jueves 4 de diciembre, a las 19.30, en el Museo de Arquitectura de la SCA, Callao y Libertador. La primera parte de la charla tocará los conceptos de tradición, actualización/*update* e invención en cuanto ideas permanentes en lo individual y colectivo. La segunda parte abordará obras de Arranz. Este arquitecto es uno de los referentes jóvenes de la actividad en su país, dirige la revista *Scalae* y junto a Carlos Ferrater creó la flamante estación terminal de Zaragoza. Para la comunidad universitaria, Arranz va a "tomarse un café" en el bar del cuarto piso de FADU el 3 a las doce del mediodía, una oportunidad de tener un diálogo abierto.

Calendario de la SCA
El jurado del concurso de dibujos para el calendario 2004 de la Sociedad Central de Arquitectos, formado por Roberto Frangella, Rolando Schere, Daniel Silberfaden y Clorindo Testa, ya seleccionó a los 24 ganadores. Los doce dibujos que integrarán el calendario son de Ignacio Marco, Juan Failla, Débora Grosso Landriscina, Carlos Adrián Pace, Fernando Ariel Servidio, Paula Luz Orlando, Rodrigo Nahum, Eugenia Frías Moreno; Carlos Alberto Fernández, Solange Rossi, Leonardo Guido Militello y Graciela Schotlender. Los otros doce dibujos seleccionados serán publicados en la *Revista de Arquitectura* y fueron realizados por Elisa Dall'occhio, Pablo Nicolás Vapore, Víctor Sachse, Juan Failla, Leonardo Guido Militello, Marcelo Mouremble, Ignacio Montaldo, Rodrigo Nahum, Adrián Fortunato, Carlos Adrián Pace, Paula Luz Orlando y Marcelo José Vázquez. El concurso fue auspiciado por FV y Ferrum, y los premios –un ejemplar del libro *Museo Guggenheim*, gentileza de la Librería Técnica CP67– serán entregados en la SCA el 18 de diciembre a las 19.

"Scalae" en la Argentina
Arqa.com presentará este miércoles los *Documentos Periódicos de Arquitectura Scalae* en la Argentina. El arquitecto Félix Arranz –ver arriba– dirige la edición española de *Scalae*, que ahora arranca en el país con una edición dedicada a Clorindo Testa y con artículos de Luis J. Grossman, Rafael Iglesia y Alberto Gorbatt. La presentación es en el Centro de Arte Musivo, Darwin 1038, a las 19.30.

Muebles en Recoleta
Entre el 18 de diciembre y el 25 de enero se va a realizar en el Centro Cultural Recoleta la muestra de diseño de mobiliario argentino actual. La organiza el Team Fierro Muebles de Autor y busca recuperar el lugar histórico que tuvo el diseño de muebles en el país y abrir nuevas tendencias.





Por la memoria

La muestra "1963-2003, Puente de Memoria" recuerda la primera exposición Internacional de Diseño Industrial de Buenos Aires e invita a la reflexión.

POR LUJÁN CAMBARIERE

Todo tiempo pasado... fue igual. Esa es a la primera conclusión a la que arribó la periodista Carolina Muzi, cuando este año de manera casual dio con una fotocopia del catálogo de la Primera Exposición Internacional de Diseño Industrial de la ciudad de Buenos Aires organizada por el Centro de Investigación del Diseño Industrial en el Teatro General San Martín en 1963. "Lo que más me impactó –aclara Muzi– es que, aunque en otros términos, en ese entonces se hablara de la misma efervescencia en el diseño que aparentemente se vive hoy en día. La revista *Summa* en su número II se refería a la 'eclosión avasalladora' del diseño. Hoy hablamos de boom del diseño y, en apariencia, el espíritu parece el mismo que hace cuarenta años. Curiosamente, hay otros puntos de contacto que se repiten en un momento en el que Buenos Aires atraviesa una intensa actividad en este campo, por lo que me pareció que había que hacer algo."

Ese "algo" devino en la muestra "1963-2003, Puente de Memoria", con fotos de algunos de los 473 productos expuestos en aquella época, que se inauguró el 18 de noviembre en el Centro Metropolitano de Diseño y que tiene como fin último invitar a la reflexión. Y sobre todo a repasar la historia del diseño industrial en nuestro país. Ejercicio indispensable el de la memoria, si se pretende avanzar. Esto es, diseñar, producir en serie y exportar.

¿La historia se repite?

"¿Qué sucedió en el medio? ¿Existen puntos de contacto entre lo que pasó ayer y lo que sucede hoy? ¿Qué enseñanza se puede rescatar del pasado?", eran algunos de los interrogantes que se hacía Muzi y que fueron develados en forma de historias y anécdotas varias por los protagonistas de hoy y de entonces. Son gente que en ese tiempo rondaban los treinta años y hoy siguen en actividad y participaron en un informal debate que trazó un puente de diálogo con las nuevas generaciones. De los históricos dieron el presente Reinaldo Leiro, Rafael Iglesia, Julio Alvarez, Víctor Carozza, Carlos Méndez Mosquera, Eduardo Cabrejas, Alicia Silman y Gracia Cutuli. De los actuales, Alejandro Sarmiento, Eduardo Reta, Marcelo Minoliti, Alejandro Sticotti y Martín Churba, entre otros. "Fundamentalmente, me sorprendió gratamente la asistencia de casi todos los convocados. Había muchos que no se veían hace tiempo. Leiro arrancó contando cómo eran ellos en ese entonces: un grupo elitista, selecto, que diseñaba para pocos. A esta visión, Julio Alvarez contrapuso la experiencia del Plan Novios, una estrategia de la compañía Eugenio Diez, para llevar el diseño a la clase media", cuenta Muzi.

Rafael Iglesia contó como desarrollaron, por ejemplo, los colores para la firma Siam hablando del premarketing, "estudios de psicología que le encargaban a una chica amiga". Por su parte, Carlos Méndez Mosquera, creador de la revista *Summa*, llevó el número I para mostrar cuán ortodoxos eran. "Ellos son críticos a una cierta forma racionalista, más cercana a la arquitectura de diseñar de ese entonces, pero a la vez valoran la ética que primaba en el trabajo", aclara Muzi.

La temática "identidad argentina en el diseño" sacó chispas entre los presentes, que fueron disipadas por algunos agradecimientos y elogios que llegaron de algunos como Eduardo Naso, quien agradeció el haber sido formado por estos pioneros. "A mí, los objetos me remiten de manera fuertemente al paisaje cultural de una época. Son testimonios contundentes. Y es cierto que la de 'Argentina más Memoria' no es una ecuación muy afinada. Aunque siempre es bueno desandar caminos", remata Muzi. ■

La muestra puede visitarse hasta el 2 de diciembre en el Centro Metropolitano de Diseño (Villarino 2498, Barracas, 4126-2950).



Una vanguardia

En primicia para la exposición Cienporcientodiseño, la firma Whirlpool de electrodomésticos para el hogar presentó prototipos de absoluta vanguardia. Desarrollado por un grupo de diseñadores de la corporación en Brasil dentro del proyecto Macrowave, llegó el microondas Microtop. Un modelo que rompe con todos los convencionalismos. De tipo empotrable, proyectado para colocarse en la mesada, al lado de la pileta o de la cocina, perfeccionó de tal manera su arquitectura, ergonomía y visualización de los platos, que permite un acceso fácil y seguro gracias a un mecanismo único que levanta el plato giratorio a una altura más conveniente. También la heladera Pla, un refrigerador de un frío con congelador, que apunta a un público joven que busca un refrigerador personal para sus dormitorios. Y el lavavajillas Solution, un adelanto único que ya esta listo para la venta, y se caracteriza por ser un producto que mantiene una excelente capacidad de lavado en el mínimo espacio.

Completó el desembarco Mario Fioretti, gerente de Diseño Estratégico de Whirlpool Brasil (foto), quien sumó su experiencia al seminario de la muestra que tuvo como eje al diseño como negocio. "Los objetivos de nuestra área de diseño hacen a desarrollar proyectos que emocionen al consumidor a través de productos que superen sus expectativas. En términos de calidad, de soluciones estéticas y funcionales. Buscamos generar productos que combinen con los ambientes contemporáneos de los hogares actuales en términos de colores y formas, y además de ofrecer lo mejor en ergonomía, espacio interno e interfase operacional", comentó al hablar de las premisas básicas que lo mueven a la hora de diseñar.

Por último, frente a la pregunta de hacia dónde va la industria de los electrodomésticos, fue contundente: "Hacia el desarrollo de productos con un diseño cada vez más comprometido con la preservación del medio ambiente a través de la utilización de materiales reciclables y no agresivos con el medio ambiente. De bajo consumo de energía. Además nos dirigimos a producir electrodomésticos que atiendan cada vez más las individualidades de los consumidores. Que atiendan gustos y estilos de vida", remató Fioretti. ■